✠

NOTICIA BREVE, ANTIGVA, y autorizada por diferentes Autores, de los Milagros, y prodigios que han obrado el Santissimo Christo de la Cruz, y Nuestra Señora de la Luz, que se venera en su Ermita, Extramuros de la Ciudad de Toledo.

EN el año de quinientos y cincuenta y cinco, reynando en España el glorioso Rey Godo Atanagildo, sucedió en esta Ermita, que dos Judios, cuyos nombres eran Sacao, y Abisaìn, viniendo de su Huerta de Campo Rey (que oy nuestro Hispanismo llama Huerta del Rey) passando por esta Ermita, viendola sola, hallando tiempo oportuno à su intento, por el rencor que tiene el Judaìsmo con Christo Señor Nuestro, se determinaron (ò barbara obstinacion!) à vltrajar su verdadero Retrato, que estava en el Altar Mayor (que es del Cedro que ellos traxeron de Jerusalen para la Sinagoga, que la tenian donde esta oy Santa Maria la Blanca) y assi lo hizieron, dandole vn bote en el Costado con vn dardo que traìan, à cuyo golpe cayò la Milagrosa

sa Imagen en el suelo, derramando copiosos raudales de Sangre: con cuyo prodigio quedaron los Judios llenos de pavor, y espanto, aunque no arrepentidos, pues le cogieron, y le arrastraron hasta la puerta de dicha Ermita, y viendo que la Divina Imagen no cessava de derramar Sangre, se le metiò vno de los Judios debaxo de su tabardo, ò capote, y le llevò à la Plaçuela de Valdecaleros, donde vivia, y soterrò en vn establo al que nò cabe en los Cielos.

Acudieron los Christianos à venerar la Divina Imagen, y no hallandola, fue su desconsuelo grande; pero hallaron el remedio en la Sangre deste Santissimo Christo, pues quando le llevava el Judio debaxo de su capote, iba derramando Sangre por la calle, por cuyo rastro lo siguieron los Christianos; y entrando en casa del Judio, no hallandole, se bolvian afligidos, quando este Santissimo Christo se les apareciò en pie en el establo, corriendo de su Santissima herida Sangre. Vino el Rey Atanagildo à vèr tan portentoso prodigio; y admirado de la maldad del Judio, mandò que fuessen los dos apedreados: corto castigo à tan obstinada maldad. Bolviò el Rey este Santissimo Christo a su Santo Templo con vna Procession muy solemne, recogiendo

la

la Sangre que derramò esta Divina Imagen en vnas ampollas, la qual tocando a ciegos, dava vista, à mancos, braços, à coxos pies, a muertos, vida, y à todos consuelo, y remedio. Obraron estas Divinas Imagenes de allì adelante muchos milagros, como los continùan oy, con lo qual crecia la embidia de los Judios, pues veìan, que quantos llegavan a tocar esta Divina Imagen, quedavan sanos de qualquier enfermedad. Y para que esta devocion se estinguiesse, le pusieron à este Santissimo Christo veneno en el Pie, para que assi que llegassen à besar, quedassen muertos; pero en el que es vida eterna, no tiene lugar (sin su voluntad) la muerte. Al llegar vna muger pecadora a besar el Pie de este Divino Señor, su Magestad (gran milagro!) apartò el Pie, rehusando de que la muger le besasse, quedando desclavado, como oy se vè patentemente.

No pararon aqui los milagros de esta Divina Imagen, pues que en la perdida de España, quando la perdiò el Rey Don Rodrigo, que fue el año tercero de su Reynado, de setecientos y catorze del Nacimiento de nuestro Salvador; temerosos los Christianos de los Arabes, y Judios, no vltrajassen a estas Divinas Imagenes del Santissimo Christo de la Cruz, y Virgen de la Luz, las escon-

die-

dieron en vnos nichos, que estàn à mano derecha de dicha Ermita, dexando vna lampara encendida con vna panilla de azeyte. Fue Dios servido que el Rey D. Alonso el Sexto ganasse a Toledo el dia de S. Vrbàn à 25. de Mayo de 1083. entrò en Toledo, acompañado de la Nobleza de España; y viniendo el Cid Rui Diaz à su lado, entrando por la puerta Aguileña, que esta frontero de la Iglesia del Santissimo Christo, el cavallo del Cid se arrodillò delante de la Iglesia; y desmontando, abrieron las puertas, y al son de musica del Cielo, vieron (prodigioso caso!) al Santissimo Christo de la Cruz, y Virgen de la Luz, con la lampara encendida, dando luz à los que lo son de Cielo, y tierra; la qual estuvo ardiendo con vna panilla de azeyte todo el tiempo que estas Divinas Imagenes estuvieron ocultas, que fueron trecientos y sesenta y nueve años. Entrò su Magestad à adorar las Divinas Imagenes, y mandò, que el Arçobispo dixera en esta Santa Casa la primera Missa, y dexò (como David, el Alfange en el Templo) su Magestad el Escudo de la Santa Cruz, con que alcançò la vitoria. Son Autores desta verdad Fabio Destrio, San Majanio, y el Arçobispo Don Rodrigo, en la perdida de España.